

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DR. ARTURO DIBAR, S. J.
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA
EN LA CEREMONIA DE GRADUACION, EL DIA 31 DE JULIO DE 1973**

1. FALSOS PLANTEAMIENTOS DEL SER DE LA UNIVERSIDAD
2. LA UNIVERSIDAD, LABORATORIO CREADOR DE CIENCIA Y CONCIENCIA
3. VERDAD Y RACIONALIDAD HUMANAS
4. LA UNIVERSIDAD EDUCADORA DEL HOMBRE NUEVO
5. PLANES PARA EL FUTURO

Señores Ministros de Estado,
Excelentísimos Señores Embajadores,
Honorables Señores Diputados,
Señor Presidente de la Junta de Directores de la Universidad Centroamericana,
Señores Miembros de la Junta de Directores,
Señor Vice-Rector,
Señores Decanos,
Señores Graduandos,
Señoras, Señores:

El presente Acto de Graduación, con su fondo trágico de las ruinas materiales de las Facultades, me incita a reflexionar con Ustedes acerca de lo que ha sido nuestra Universidad y de lo que debe ser.

De la Universidad que destruyó el terremoto ha surgido esta promoción como corona y fruto de lo que ha sido, hasta ahora, nuestro Centro de Estudios Superiores; pero, la catástrofe sufrida nos ha hecho lanzar nuestra mirada hacia el futuro.

Debemos construir una Universidad nueva, y "nueva" no sólo en lo que se refiere a su parte edilicia, sino en cuanto a su mismo planteamiento.

Cómo queremos que sea nuestra Universidad Centroamericana en el futuro? Hacia dónde tendemos nuestra meta?

1. FALSOS PLANTEAMIENTOS DEL SER DE LA UNIVERSIDAD.

Qué debe ser la Universidad en cuanto Universidad? He aquí la cuestión radical y crucial que, universalmente, se discute: pedagogos y demagogos han planteado superficialmente su problemática en sus discursos y escritos, más o menos revolucionarios, que han intitulado "Qué se pide hoy a la Universidad? , y, para qué sirve la Universidad? ".
El



Rector Magnífico Dr. Arturo Dibar, S. J.

No creo que la cuestión así planteada posea la suficiente radicalidad; porque, a la Universidad no se le pueden pedir soluciones imposibles a problemas no universitarios, ni se le puede reclamar que se convierta en un bastión o mera fuerza política de choque contra los regímenes establecidos. Lo primero es insensato y lo segundo, suicida.

LA UNIVERSIDAD DEBE SER TRANSMISORA DE CULTURA Y FORMADORA DE PROFESIONALES. Lo que sí se le debe pedir a la Universidad es que sea un centro culturizante, trasmisora de cultura y formadora de profesionales; esto es lo primero que le pide a la Universidad toda sociedad que está en vías de desarrollo cultural y técnico. Porque la sociedad quiere ponerse al nivel de los pueblos más desarrollados, se esfuerza por elevar su nivel cultural y anhela poseer sus propios técnicos que impulsen el desarrollo de la nación con un gran sentido de honestidad y seriedad profesionales.

Dice Luis Scherz en el Seminario de FUPAC celebrado en la ciudad de Panamá el año pasado: "Se ha privilegiado la dimensión profesionalizante de la Universidad. La ciencia ha merecido atención sólo en la medida en que ha servido de fundamento a las profesiones concebidas de un modo moderno, es decir, con base científica". (1).

La Universidad en América Latina, —especialmente la Privada— sufre múltiples presiones y condicionamientos que le han hecho olvidar su propio ser. Prosigo con Scherz: "Está la demanda que la sociedad le impone, tácita o expresamente, para que le entregue determinadas cuotas de profesionales. Obediente a las presiones de la calle, la Universidad parecería estar siempre dispuesta a transar con sus objetivos... De ahí el valor que le asigna a la comunicación o comunicaciones; de allí el énfasis en el modo de comunicar, de la manera más eficiente o con la mejor pedagogía, su docencia. . . Su radar capta lo que otros han creado y estima su deber retransmitirlo. Está al día y, debemos reconocerlo, tiene talento para ponerse continuamente al día". (2).

Pero, me pregunto: deberá ser esto la Universidad aunque así lo pida de ella la sociedad? No es esto incrementar, casi exclusivamente, la tesis desarrollista, acallando la conciencia universitaria de servicio, de cultura y de honestidad profesionales? .

Otros hay que piensan que la Universidad debe entenderse como "el reino de las personas que persiguen un status, un prestigio y un ascenso personal constantes. La Universidad aparece como un ascensor social y como una agencia dispensadora de empleos dignos". (3).

Ni dejan de existir los que piden a la Universidad que se convierta en un bastión y fuerza política. La alta política en la Universidad deberá encuadrarse en su nivel universitario y no en el nivel partidista con el que renegaría a la nota característica de su universalidad que la verdad encarna. Ignacio Ellacuría, en el mismo Seminario de FUPAC aludido, comentaba: "La Universidad no puede convertirse en refugio de partidos políticos, ni en refugio de los que quieren hacer política y no la quieren o no la pueden hacer como políticos. La política de la Universidad no puede ser la misma que la de los políticos que buscan para sí o para sus partidos el poder político. La actividad política universitaria no puede ser, normalmente, la del inmediateismo alborotador y la del activismo manifestante". (4).

Cuál es, entonces, el fin específico de la Universidad?

2.

LA UNIVERSIDAD, LABORATORIO CREADOR DE CIENCIA Y CONCIENCIA

La Universidad no puede ceñirse, exclusivamente, a ser una escuela profesional o una escuela técnica que enseñe la práctica de un oficio por más humanístico que éste sea: el del jurista, el del sociólogo, el del psicólogo. Tal vez, la Universidad no pueda estar "centrada en las tecnologías sociales o de la naturaleza, con un ~~sitio~~ privilegiado para el Derecho, la Medicina o la Ingeniería, en vibración con las leyes del mercado, ya sea para fijar sus cuotas de entrega de profesionales, ya sea para fijar las remuneraciones de sus docentes". (5).

Sin duda que la consideración de la Universidad como laboratorio creador de ciencia y metaciencia, que vibre de cara a una sociedad futura y que forme personas capaces de crearla sin estar sujeta a las solicitudes mercantilistas e inmediatistas, tendría que hacernos cambiar su escala de valores y hacernos estimar en su justo valor a la filosofía pura, a la teología, a la sociología y a la economía puras.

Sobre este punto señala Scherz: "Toda tecnología flota sobre un océano de hallazgos científicos de los cuales se nutre: librada a sí misma, no llega muy lejos. En el fondo, toda tecnología nueva es la combinación de la antigua más el aporte adicional de la ciencia. Lo "útil" anterior más la porción de lo aparentemente "inútil" constituye lo nuevo "útil". Por eso, quien tenga un pozo más rico de lo "inútil" superará paradójicamente al que no lo tenga".

La Universidad tiene que ser el laboratorio creador de la ciencia, el templo de la verdad y la constructora de la cultura; pero la ciencia, la verdad y la cultura son metas ideales a las que el hombre se puede ir acercando gradualmente, en la medida en que las va construyendo. La verdad y la cultura son un ideal y una tarea; la creación de la verdad constituye la superación de las verdades parciales, la corrección de los errores presentes, la conciencia de nuestros propios límites y la tensión hacia metas más humanas, más racionales y más auténticas y verdaderas.

3.

VERDAD Y RACIONALIDAD HUMANAS.

La metafísica y el criticismo racionalista tradicionales han considerado a la realidad como algo en sí, clauso y definitivo; la tarea de la mente humana y del esfuerzo científico consistía en develar

esta realidad y en adecuar nuestra razón con la realidad extrínseca que se nos opone como misterio. Tal vez, no sea éste el aspecto total de la realidad y de la verdad. Porque, el mundo es un mundo para el hombre y el hombre es un ser en el mundo; la realidad, por otra parte, es ante todo una significación que adquiere su sentido en la relación con el hombre y con su entendimiento. Pongo por ejemplo: una montaña no es simplemente una montaña. Puede ser y, en ocasiones es, realmente, un lugar de recreo, una mina de hierro, un sitio sagrado, un volcán amenazador, o un punto estratégico.

Si admitimos este nuevo planteamiento histórico y humanístico de la realidad, debemos admitir, también, que el conocimiento de la realidad es algo cambiante y progresivo, en el sentido de que se va haciendo al compás de la andadura de la historia. Bajo este aspecto, la búsqueda de la verdad tiene un valor axiomático; porque el mundo es un mundo para el hombre y sólo en cuanto se hace más humano es más racional, y en cuanto se deshumaniza, se torna irracional, absurdo y erróneo. Buscar la verdad entonces, significa construir cultura; y construir cultura es buscar una sociedad nueva, un hombre nuevo, un mundo nuevo más humano, menos irracional y menos absurdo.

Fiori, al hablar sobre la educación liberadora y la Universidad, señala: "El mundo del hombre es siempre, como humano, una constelación de valores, en cuya figura el hombre va trazando su propia imagen. Por eso, todas sus actividades, cargadas de significación axiomática, entretejen su mundo; la cultura". (7).

Y agrega: El saber, pues, no es una luz que viene desde fuera de nuestro mundo histórico; es sí, su transparencia interior en el modo propio de la conciencia humana". (8)

De aquí que la ciencia sea una ciencia humana: del hombre y para el hombre. Pero, el mundo y la realidad son algo para el hombre en un continuo devenir de humanización; por eso, "dentro del proceso mismo de la cultura, emerge la incesante provocación de superarlo". (9).

Sin embargo, "la cultura es algo más amplio y más profundo, porque tiene la hondura y la amplitud de lo humano. Y, el proceso social de permanente re-creación del mundo, de la existencia y del hombre constituyen la historia toda". (10).



Decanos y profesores de la U.C.A.

Ahora bien; este menester de hacer ciencia, cultura y saber, se diferencia, fundamentalmente, de la educación o instrucción meramente técnica. La técnica contribuye al desarrollo y no al progreso en sí mismo; nos cristaliza en el presente y no nos avoca al futuro.

Nuestra historia camina, incesantemente, hacia el futuro. Entonces, el "estar al día, -aspiración recóndita de algunas Universidades y de muchos profesionales-, es, en último término, estar en el ayer y en el pasado; pero, la Universidad debe construir el futuro de la ciencia, el futuro de la sociedad y del mundo entero.

4. LA UNIVERSIDAD EDUCADORA DEL HOMBRE NUEVO.

La Universidad debe construir la historia, educando al hombre histórico, porque el hombre no es una naturaleza cerrada, predeterminada desde su nacimiento y condicionada, opresivamente, por su ambiente. "El hombre es un ser histórico, que hace historia y se hace a sí mismo al hacer su historia; es un esfuerzo permanente por construirse y re-construirse, buscando la forma histórica en la que pueda re-encontrarse consigo mismo en plenitud de vida humana y en comunión social". (11).

El hombre es una perenne conquista de sí mismo en su mundo y con su mundo; de aquí la función insoslayable que tiene la Universidad de formar la conciencia crítica, personal y autónoma de sus integrantes; y de aquí, también, el potencial transformador que lleva, por esencia toda educación y más la universitaria. Aceptar como irreformables las estructuras sociales y el saber presente es cristalizar, naturalizarse, cosificarse, despersonalizarse, alienarse, perderse y negarse el mismo hombre a sí mismo.

De aquí que la Universidad no puede ser ni comunista ni capitalista, ni liberal ni conservadora; tiene que estar enraizada en su historia, pero siempre abierta hacia el futuro.

La naturaleza de la Universidad lleva consigo que ésta sea la conciencia crítica de su sociedad y de su tiempo; la conciencia crítica no significa, necesariamente, conciencia negativa ni destructiva, sino conciencia "asuntiva" que aquilata la realidad humana, purificándola de su escoria caduca para elevarla a un nuevo estado de pureza humana y cultural.

5. PLANES PARA EL FUTURO

Con estas ideas que he querido exponer con sinceridad, la Junta de Directores de la Universidad Centroamericana mira el futuro de la Universidad. Once años de historia le han dado consistencia y adultez; hemos superado los primeros momentos de angustias infantiles por la supervivencia; hemos sufrido la crisis de la adolescencia cuyos estigmas aún perduran en nuestro organismo. Pero, creemos que hemos llegado ya a la edad en la que podemos ser dueños de nuestro propio destino universitario, y por eso quise reflexionar, largamente, sobre el "debe ser" de nuestra Universidad.

En este momento parece que, incluso el terremoto, ha sido un signo de nuestra historia; surgirá una Universidad nueva en sus mismos edificios que plasmarán, arquitectónicamente, la idea de una Universidad nicaragüense y transformadora. Mientras tanto, los galeries que albergan nuestras aulas simbolizan, materialmente, nuestra concepción de la Universidad como peregrina, como siempre en camino y en revisión de provisionalidades.

La apertura de nuevas carreras y de nuevas especialidades, el establecimiento de los Estudios Generales como escuela de conciencia crítica y del saber puro, demuestran y demostrarán más ampliamente las aspiraciones profundas de nuestro quehacer universitario; si a esto unimos la departamenta-



Los graduados. Aspecto general de la concurrencia

lización que se está estudiando, habremos entrado por el camino de un continuismo en la formación del profesional saliente.

Pretendemos servir al pueblo, no sólo con darle nuevos profesionales cualificados y honestos, sino ayudándole a buscar y a hacer su propio destino, a hacer historia autóctona y a hacerse en ella. Queremos que Nicaragua constituya un Pueblo, porque se hace al hacer su historia.

Y, en este menester, nuestra Universidad Privada y Católica, con sus propios fines y su propia función, tiene un papel insustituible, porque no queremos tener más compromisos que con la verdad que tiene a la Palabra de Dios orientadora de nuestro destino.

Estimados Graduandos: a través de los dos años que me han tocado vivir en la Universidad Centroamericana, he tenido que escuchar críticas austeras, por una parte, y alabanzas, por otra, en favor de los graduados en la U. C. A.

Creo que todo radicalismo en los juicios formulados es incongruente y poco maduro, cuando se analizan uno por uno a los profesionales egresados, sin hacer intervenir en tales juicios las pasiones partidistas o sectarias. Todo universalismo en la crítica y en las alabanzas no da cabida a las individualidades; y pienso que, si, por un lado no todos los profesionales graduados en la U.C.A. han sido buenos en el desarrollo de sus profesiones, también es cierto que los ha habido óptimos.

Pienso, asimismo, que las críticas pueden haber tenido cierta atingencia con la preparación recibida, pero se han referido, por sobre todo, al ejercicio honesto de la profesión. Me apena el saber que la moral profesional y los principios éticos que se han enseñado en las aulas, se hayan esfumado en algunos graduados por la carencia de voluntad ante la presión ambiental de los gremios en que se desenvuelven.

Reconozco en vosotros, estimados graduandos, no sólo la capacidad para actuar seriamente en los puestos en que desarrollaréis vuestras funciones, sino la honestidad moral y ética para saber comprometeros con la justicia, la equidad y la verdad, en consonancia con los principios cristianos.

Ni Nicaragua ni la U.C.A. puede permitirse el que el profesional mediocre, incapacitado y falto de ética prospere en nuestro suelo; toda reconstrucción debe empezar por aquí, si queremos cooperar con la transformación y bienestar que la sociedad debe tener.

Finalmente, séame permitido el pedir a los aquí presentes que nos levantemos y, mientras guardamos un minuto de silencio, elevemos una oración por los seres queridos —Profesores y estudiantes— que el año pasado formaron nuestros cuadros y a quienes la fuerza del terremoto arrancó de esta vida terrenal.

A. Dibar / 31 de julio de 1973

NOTAS

1. Luis Scherz. Segundo Seminario de FUPAC celebrado en la ciudad de Panamá, en el mes de noviembre de 1971. "Identidad y realización de la Universidad", "El papel de la Universidad en América Latina: Ser y Debe ser". pág. 69.
2. Ibidem, pág. 70
3. Ibidem, págs. 70 y ss.
4. Ignacio Ellacuría, opus cit. pág. 171
5. Luis Scherz, pág. 73
6. Ibidem, pág. 74
7. Ernani María Fiori, O.C., "De la educación liberadora: la educación en general, y la Universidad en particular, pág. 6.
8. Ibidem.
9. O.C., pág. 8
10. Ibidem, pág. 11
11. Ibidem, pág. 3

